



# El hisopo, melífera y aromática

► ..... Texto: Esther Peñalva

Esta herbácea perenne o arbustillo es de las pocas plantas que bajo el sol canicular nos regalará una floración esplendorosa. Será muy visitada por abejas y otros polinizadores y en cambio ahuyentará a pulgones y otros insectos molestos. Su proximidad estimula el crecimiento radicular de las parras y de arbustos de pequeños frutos. Sus aceites esenciales se emplean sobre todo en la fabricación de licores, también en cocinas exquisitas, y sus flores son medicinales. Otra de sus ventajas es que esta planta tan frugal no pide tierras especiales, ni necesita riego una vez instalada

Originaria de Oriente próximo, el hisopo (*Hyssopus officinalis*) se conoce también como guisopo, hierba sagrada, rabillo de gato, rabo de gato, *urdingorri*, *hisóp...* Una buena costumbre que podemos recuperar es plantarla al pie de las parras o emparrados, porque su proximidad favorecerá el desarrollo de las raíces y alejará a pulgones y moscas de la fruta.

Su porte es el de una mata arbustiva de unos 40-60cm de alto, con hojas finas y de color verde oscuro. En el verano, de julio a septiembre, nos alegrará con una floración abundante formando espigas de pequeñas flores azul violáceo –también las hay rosas o blancas– sin perder su intenso color y aroma ni en pleno agosto. Asimismo podemos conseguir una variedad rastrera (*Hyssopus officinalis* var. *aristatus*) de color azul.

## Cómo cultivarla

La semilla es muy delicada, por eso es preferible comprarla ya en maceta, con su cepellón. Pero si aún así queremos sembrarla, prepararemos un sustrato mitad tierra suelta –sin piedras– y mitad arena de río. En el invernadero,

en una bandeja, hacia abril-mayo las sembraremos espaciadamente y recubriremos las semillas ligeramente con arena. Luego las regaremos pulverizando el agua –esto es importante porque de lo contrario arrastraremos las semillas–. En unos 20 días germinarán. Cuando la planta sea una pequeña matita haremos el repicado, trasladando cada una a una maceta individual con una mezcla de 1/3 de tierra, 1/3 de mantillo y 1/3 de arena. Para que crezca en macolla le haremos pequeños despuntes a mano.

A comienzos de la primavera haremos el trasplante al lugar definitivo. También puede hacerse entre septiembre-octubre. Si queremos formar un pequeño seto las pondremos a 25-30cm de distancia entre sí. Si queremos que crezcan aisladamente, que cojan su forma plena, les dejaremos al menos 50cm entre plantas. Al plantar, como las fresas, tendremos cuidado de no enterrarlas demasiado: el cuello de la planta no tiene que quedar hundido en la tierra.

## Multiplicación y cuidados

De esta planta obtendremos fácilmente esquejes, cuando ya ha lignificado un poco, hacia agosto-septiem-

bre. Se corta una ramilla de base firme, por encima de un nudo, se le retira una parte de las hojas y se le despunta unos 10cm. Esta estaquilla se pone a enraizar en una tierra ligera, como la del semillero, y se deja en el invernadero (sin calefacción) hasta la primavera siguiente en que podremos trasplantarla.

Aparte del desherbado y de algo de agua si el tiempo realmente va seco, el hisopo no pedirá otros cuidados. Para que conserve una forma bonita, redondeada, y para evitar que se quiebre, es bueno recortarla 1/3 de su altura después de la floración.

Su resistencia al calor la hace adecuada para lugares muy soleados, incluso balcones al sur o al oeste. Si el terreno donde la plantamos está bien drenado, soportará bien el invierno. Cuando llegue de nuevo la primavera sólo tendremos que recortarle un poco las puntas secas y estará lista para llenar de flores y aromas el siguiente verano.

### Buena compañía para pequeños frutos

El hisopo es una planta mediterránea, habituada a vivir con poco, por lo que no será nunca una competencia y sí una buena asociación en plantaciones de pequeños frutillos (grosellas, arándanos, frambuesas). Además es interesante como planta aromática y medicinal. Será un buen estímulo para las raíces de los pequeños frutales, y la podemos combinar también con otras plantas aromáticas, como tomillo, ajedrea, santolina, orégano, ruda... Pero no con las mentas, a las que gusta mucho la humedad y si el tiempo es seco se la quitarán al arbusto vecino, por eso sólo se pueden combinar mentas con frambuesas, ambas bien peleonas.

La forma de hacer la plantación cambiará algo según los arbustos de frutillas sean una plantación nueva o ya instalada y con unos años de vida. Si la plantación es nueva no hay mayor problema, primero haremos un pequeño esquema de la distribución de las plantas –que podemos adquirir o tener listas en cepellones– y luego prepararemos la tierra. La plantación la haremos en primavera, una vez retiradas las hierbas de ese terreno y al decir retirar no decimos cortar las hierbas, sino arrancarlas de raíz, con ayuda de la horca de doble mango, que previamente afloja la tierra.

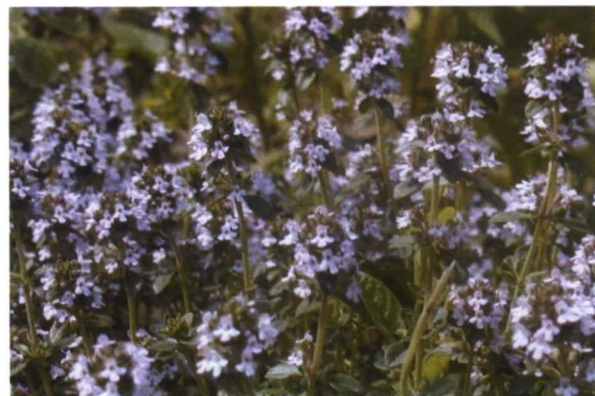
Una vez despejada la tierra cavaremos los hoyos para los arbustos de frutillas<sup>(2)</sup> y después, separadas 40cm, plantaremos al pie una fila de aromáticas un tanto espaciadas. Si la tierra no es muy rica les ayudaremos con una aportación superficial de compost y un riego cada 10-12 días en verano, o antes si el tiempo es muy seco. A los dos años el hisopo será autónomo y soportará bien los veranos secos y calurosos. Proteger la plantación con un acolchado grueso bajo los frutillos y con 2 o 3cm de empajado bajo las aromáticas.

Si la plantación de frutillas tiene ya unos años retiraremos con cuidado el empajado y a 40cm del pie del arbusto frutal plantaremos las aromáticas en pequeños ho-

## Hermosa, aromática y poco exigente

El hisopo era la planta sagrada de los hebreos, la empleaban en sus ceremonias de purificación y también como medicina, concretamente para descongestionar el aparato respiratorio después de gripes o bronquitis. Para comprobar su aromático efecto no tenemos más que frotar entre los dedos algunas hojas y ya sentiremos su característico aroma. El sabor es parecido a una mezcla de menta con tomillo, muy apreciado en diversas gastronomías para aromatizar los platos y también porque además de agradable –más suave que la ajedrea– es muy digestiva.

Acostumbrada a crecer en tierras pobres, arcillosas y pedregosas no tendrá problemas para desarrollarse con plenitud en nuestro huerto. Con ella podemos formar pequeños setos o bandas de separación sin ser jamás una vegetación invasora. El hisopo era muy apreciado por Gertrud Franck, pionera de la horticultura ecológica, quien observó y aplicó magistralmente las asociaciones de cultivos.<sup>(1)</sup> Afirmaba que el hisopo alejaba de sus cultivos y de su jardín tanto los pulgones como las babosas y en cambio atraía en gran cantidad a los insectos polinizadores, tan importantes para tener buenas cosechas y frutos bien formados.



Su floración, azul violácea, blanca o rosa, será vistosa incluso en pleno agosto

vos de 15x15cm, distanciados entre sí 50cm. Para compensar la competencia con las otras raíces ya instaladas, aportaremos un poco de compost maduro sobre la tierra. Se riega y se coloca el acolchado de nuevo. El hisopo se hará resistente y autónomo, resistiendo en tierras incluso arcillosas siempre que estén bien drenadas. ■

#### Donde conseguir plantas

Puedes conseguir hisopo solicitándolo en una carta a François-Luc Gauthier, Apdo. 108, E-29100 Coín (Málaga)

#### Notas

(1) Ver "Los cultivos asociados según Gertrud Franck". *La Fertilidad de la Tierra* n.ºs.19 y 20

(2) Ver "Una plantación de pequeños frutos". *La Fertilidad de la Tierra* n.º 26, pp11-14